

RECENSIONES

Lani-Bayle, M. y Mallet, M-A., (Eds.) (2006)

*Événements et formation de la personne. Ecartis internationaux et intergénérationnels*¹. Paris: L'Harmattan, 2 volúmenes.

¿Quién entre nosotros no ha conocido «el acontecimiento»? Éste conmueve nuestras representaciones, nuestros lazos sociales, familiares, nuestro lugar en la sociedad... nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos. Único, múltiple, colectivo o individual: éste nos toca, nos transforma, a veces sin que nos demos cuenta. El acontecimiento nunca es neutro, siempre está luchando contra lo subjetivo, con los contextos. Marca nuestra memoria, deja una traza.

Estudiar estos acontecimientos que nos (de)forman a través de relatos autobiográficos internacionales ha sido la apuesta hecha por investigadores provenientes de todo el mundo². A través de los dos tomos que describen la epopeya de esta investigación exploratoria, llevada a cabo entre el 2003 y el 2006, Lani-Bayle y Mallet dan cuenta de un importante trabajo de cooperación internacional.

El acontecimiento es pensado en función de una triada de efectos sobre la construcción del sujeto humano: edad, generación y sitio. Así, un mismo acontecimiento en su dimensión extrema –como por ejemplo la segunda guerra mundial– tendrá un impacto diferenciado pero cierto sobre varias generaciones.

Que éste sea biológico, psíquico o social, advenimiento, ruptura, catástrofe o metáfora, el acontecimiento –«que produce un efecto»– marca una ruptura en la continuidad biográfica. Influenciado por las representaciones del pasado y del mundo exterior, éste marca al sujeto de una manera triple: personal; global y/o generacional. Es personal cuando produce un eco en lo íntimo de uno mismo, global cuando se trata de una experiencia compartida. De esta manera los jóvenes son caracterizados como más centrados sobre ellos mismos, sobre su Yo y su formación. Las generaciones de más edad invierten especialmente una forma de pseudo-sí mismo (*pseudo-soi*) que hace primar

¹ Traducción del título en español: Acontecimientos y formación de la persona. Diferencias internacionales e intergeneracionales. (Traducción de la obra: Roberto Espejo y Anissa Ben Hamouda ; revisión de la traducción: José González Monteagudo)

² Comenzando en Polonia, la investigación se extiende rápidamente a Francia, Alemania, Brasil, China, Japón, Corea del Sur, Rumanía, Estados Unidos, Canadá, India, Togo, Marruecos, etc.

lo colectivo. La distinción entre lo personal y lo global³ es tributaria de la cultura, sistema de referencia de las representaciones y valores que fundan la relación a lo íntimo. De esta manera, un acontecimiento familiar es tanto personal como global. El acontecimiento es también un factor de ruptura en la biografía: éste es dicotomizado en positivo o negativo según el ángulo cultural. En India se piensa en esta doble dimensión, mientras que en Francia es más difícil situarlo negativamente. En Japón o en China, por el contrario, éste se trata exclusivamente como sufrimiento.

No es menos cierto que el acontecimiento es concebido como un “proceso de interiorización del mundo exterior”⁴, y que esta forma de reciprocidad de la influencia entre el acontecimiento personal y el global nos recuerda los trabajos de la Escuela de Chicago⁵ que postulan un sujeto interdependiente de su medio exterior. En las sociedades tradicionales, la conciencia colectiva domina y anula casi toda experiencia individual del acontecimiento. Hay entonces una con-fusión entre lo global y lo individual, como es el caso de los movimientos migratorios sustentados por contextos socio-históricos tales como la relación de colonización entre Francia y África.

Hablamos por cierto de la cuestión de la transmisión memorial de acontecimientos entre generaciones, ya que “incluso si la transferencia entre las generaciones que se realiza en el eje de una filiación temporal no aporta nada de preciso ni de automático en términos de contenido, no queda –sin embargo– sin efecto: marca su paso, deja trazas sobre su camino”⁶. La historia está así inscrita en un proceso interactivo, la historia en cuanto verdad subjetiva se ajusta, se releva, lo que produce de-formaciones. En las sociedades tradicionales marcadas por la oralidad, la cotidianidad de las relaciones con los “antiguos” es un trabajo de transmisión permanente. En las sociedades más occidentalizadas, del silencio-sordera a la saturación memorial –pasando por el testimonio y la necesidad de reconocimiento– el acontecimiento transmitido será más difuso.

Esta memoria fragmentada nos hace interrogar lo *oculto* de la transmisión. Este elemento no dicho, que se traspasa de generación en generación, reclama lo intuitivo en el hombre. ¡Decir o no decir, he ahí la cuestión! La verbalización del acontecimiento –cuando éste es extremo– es tanto resistencia contra el olvido como asumir un riesgo personal. En esta lógica han crecido los niños en Alemania durante la segunda guerra mundial: aprendieron a ca-

³ Se entiende como personal lo que impacta directamente al Sí Mismo (*Soi*), como global lo que llega del exterior y puede o no tocar al Si Mismo.

⁴ Suemoto, Tomo 2, p.124.

⁵ La Escuela de Chicago fue un movimiento de sociólogos interaccionistas estadounidenses de comienzos del siglo pasado que centró sus investigaciones sobre el estudio de la marginalidad.

⁶ De Conti, Tomo 2, p.179

llarse para existir. Sin embargo, esta otra forma de resistencia, que sorprende a priori, no anula la constitución de puntos de referencia para las generaciones posteriores. Ya que “si esta memoria/herencia es un medio de lucha contra el olvido, importa subrayar, en el mismo movimiento, que la vida social, como la vida íntima, necesita el olvido para seguir adelante; un “olvido de preservación”, “de conservación”: algo que actúa como elemento fundador se conserva, lo cual es más bien inaccesible que imborrable”⁷. Lo *oculto* deja trazas que cuestionan sin cesar el sentido, influenciando las grandes decisiones de la vida.

El hecho que existan trazas evoca las temporalidades en juego en la interacción entre el sujeto y el acontecimiento. Los autores hablan de una “distancia del acontecimiento”, que se desarrolla en un doble plano: en primer lugar, desde el punto de vista de los cuadros espacio-temporales que están bajo la influencia del contexto socio-histórico, luego desde el punto de vista de los filtros de influencia, como las personas cercanas o incluso los medios de comunicación, cuyo rol en materia de construcción del acontecimiento no requiere ser explicitado. La relación afectiva que se construye en la experiencia del acontecimiento marca las representaciones que proceden de ésta: íntima, personal, social o pública, ella indica una multiplicidad de mundos sensoriales.

De esta forma, la vida está estructurada, del nacimiento a la muerte, viéndose perturbada por una sucesión de acontecimientos. El impacto varía según los diferentes períodos de nuestra vida: es una juventud marcada por la inmediatez que se encuentra con una vejez marcada por el carácter extremo del acontecimiento del pasado. El encuentro es posible por estos procesos productores de significados que desencadena el acontecimiento, en donde la dimensión colectiva es innegable. La cultura, en tanto que sistema simbólico, por los valores y representaciones que contiene, permite al sujeto atravesar el acontecimiento, el cual, en contrapartida, nutre las representaciones culturales. Este acceso al sentido, condicionado por los contextos socioculturales, implica una búsqueda de equilibrio entre el “sí-mismo” y el “mundo”, ya que son las relaciones de alteridad las que garantizan la construcción subjetiva. El actor social hace frente a una realidad marcada por la cuestión del poder, encontrándose ante todo con el Otro.

Es posible además pasar del acontecimiento que se recibe de forma pasiva a uno donde se toma una postura activa. Esto depende esencialmente de las potencialidades del sujeto para provocar sus propios momentos cruciales, para transformarse en actor de su propio destino. Esta transición, que supone una toma de consciencia de su propia trayectoria, descansa sobre el acceso al conocimiento, ya que si hay consciencia histórica, el sujeto desarrollará estrategias de identidad tales como esquivar un obstáculo. Dolto hablaba muy

⁷ Melyani, Tomo 2, p.247.

acertadamente de la muerte de la infancia como un tiempo de renegociación de las aspiraciones pasadas y futuras. El acontecimiento, que induce un cambio, va a producir sentido y a hacer posible la reelaboración del proyecto. El acontecimiento toma la función de transición, como el nacimiento de un niño o una ceremonia de graduación en Estados Unidos, lo que implica un cambio de estatus.

Podríamos entender entonces el acontecimiento como un hecho que tiene un contenido ritual. En un contexto de crisis en la modernidad, la iniciación ritual ofrecía un marco que estructuraba las etapas de la vida. Lapassade hablaba de una sucesión de entradas en la vida que tenían contornos cada vez menos definidos. Todos los momentos de ruptura pueden entonces ser pensados como reemplazadores de los ritos iniciáticos que aseguraban la transición a la edad adulta: la migración, la muerte de alguien cercano, las guerras... tantas rupturas de sentido que implican un cambio de identidad. Las instituciones del saber entregan generalmente ese relevo, pero cuando hay falta de memoria o riesgo de negarla, este relevo se torna imposible. La comunidad puede entonces cumplir la función de re-creación por el rito. La juventud de Okinawa va, de esta manera, a volcarse sobre la tradición de la danza con el fin de garantizar una forma de preservación. En Togo, el encuentro con el sistema escolar es un acontecimiento-ruptura: éste inscribe al sujeto en un sistema de división de identidad, cuestión perfectamente descrita por Bastide en *Les Amériques Noires* (1967). La escuela está asociada al occidente en tanto que herencia colonial. Ella acentúa los sentimientos de oposición de los mundos modernos y tradicionales, imponiendo una forma específica de racionalidad, y una negación de las creencias y prácticas tradicionales. La escuela forma al occidente y deforma las tradiciones. En este sentido, esta "conciencia desgraciada" es un acontecimiento para el sujeto, ya que la escolarización es vivida como una elección de pertenencia: una estrada pero también una salida. Promesa de ascensión social, es también pérdida de las raíces y de reconocimiento entre los pares. Por cierto, el acontecimiento interviene sobre el grado de racionalidad de la relación con el mundo, en forma de ruptura en el curso de la vida. Así, en Okinawa, la cotidianidad del paso de carros de asalto en las calles de la ciudad induce una normalidad irracional para el mundo exterior.

Pero también esta experiencia de la disociación hace posible el aprendizaje de valores como la solidaridad, la voluntad de un doble pacto de tolerancia que ofrece al sujeto social la promesa de una resolución del conflicto de identidad, lo que puede provocar un acontecimiento generador de un sentimiento de injusticia o de "nomadismo de la identidad". En nuestras sociedades modernas, sociedades de la inmediatez, el ser se postula como inacabado, en movimiento permanente, perfectible, pero al mismo tiempo generador de inestabilidad social. No hay tiempo para comprender, sino un tiempo único, el tiempo del discurso, sin transición, sin distancia. La implicación educativa

de la transmisión de la memoria es tal que los modos de esta transmisión se hacen múltiples. Esto produce el riesgo de limitar el acceso a lo verdadero del acontecimiento, a su duración psíquica, que se alarga al infinito, sin que su carga afectiva la siga.

Las experiencias de acontecimientos generadores son generadoras de aprendizajes informales. El sujeto es sostenido por los acontecimientos que marcan la vida, aprendiendo –al hacer un esfuerzo de apropiación y de negociación– a ser en el mundo social.

El acontecimiento produce una marca en el pasado. En el presente, sorprende. En el futuro, forma. El acontecimiento es universal. Que sea esperado o no, global o personal, positivo o negativo, es lo que transforma nuestras vidas. La parte no conocida en su transmisión (lo *oculto*), esos elementos que faltan, habrá sido probablemente el aporte más importante de esta investigación. Así, el contagio del mundo moderno hace aparecer un nuevo efecto, el efecto de la globalización, cargado por el peso cotidiano de todos los medios de comunicación.

Si la edad, la generación y la cultura influyen la relación con el acontecimiento de manera indiscutible, por desgracia otros factores de influencia, como el efecto de la clase social y del género, suelen ser obviados. El relato de vida interroga también la noción de la “posterioridad”, que es un útil psíquico por excelencia, ya que hace posible una conexión entre las diferentes temporalidades del sujeto. Nuestras sociedades de proyectos no impiden este reciclaje permanente de la memoria, que garantiza en la “posterioridad” de la experiencia subjetiva una introducción de sentido que permite al sujeto una cierta movilidad⁸.

Aprehender los acontecimientos constitutivos de la memoria a través del relato de vida, como se propone aquí, abre un acceso formidable al sentido. Cuestionar el impacto de los acontecimientos sobre la vida personal conduce al sujeto a (re)construir su experiencia vivida, a concebirla, como lo entendía Lefebvre, y, en definitiva, a captar los efectos transformadores potenciales. Es un acceso al sujeto que se abre, más cerca de su propia verdad, que es a la vez íntima y colectiva. Así, la palabra, como actividad de producción de significado por la relación de alteridad que ésta presupone, interviene en tanto que mediatización entre lo colectivo y lo individual: la palabra crea una realidad social compartida más allá de toda temporalidad. El sujeto se transforma en actor de su propia historia por medio del juego de la negociación que impone el relato, el cual, para ser coherente, se hace histórico.

⁸ Ver el artículo de Lucette Colin, « La notion freudienne de l'après-coup (nachträglich) ; un sale coup en matière éducative ? » (La noción freudiana de la posterioridad (nachträglich); ¿un golpe bajo en materia educativa?), en *Pratique de formation – Analyses*, 2006, n°51-52, pp.73-80.

En definitiva, gracias a esta “biodiversidad del acontecimiento”, de la cual trata Gaston Pineau, podemos observar la interdependencia entre el sujeto y la historia. Esto implica el acceso a las “suturas”, a través del conocimiento del acontecimiento, que funciona como verdad relacional. Verdadera epopeya, esta investigación es una invitación al viaje. Ella impone una multiplicidad de sentidos al centro de un universal que se renegocia sin cesar y que también se abre a una formidable promesa de futuro: la de un vivir-juntos, teniendo presente la idea de que los acontecimientos co-fundan las identidades en un sentimiento de pertenencia a un todo universal.

Anissa Ben Hamouda

Vincent de Gaulejac et Michel Legrand (Eds.) (2008)

Intervenir par le récit de vie : Entre histoire collective et histoire intellectuelle.

Ramonville Saint-Ange: Editorial Érès.

Esta es una interesante obra colectiva, en la que se exponen diversos trabajos de intervención a través de relatos de vida. Se concibe el relato de vida como una metodología para trabajar temáticas como la existencia o el sentido de la historia reelaborada por los propios sujetos. Con lo cual es una obra que muestra la complejidad de estos procesos.

Este libro está dedicado al profesor Michel Legrand (1945-2006) quien trabajó en la Facultad de Psicología de la Universidad de Lovaina y a las Facultades de Notre-Dame de la Paz en Namur. Fue él el promotor de solicitar a los autores y autoras el trabajo, haciéndose cargo posteriormente el profesor Vincent de Gaulejac, quien trabaja en la Universidad París 7 y dirige el Laboratorio de Cambio Social en dicha universidad, al mismo tiempo que es miembro fundador del Instituto Internacional de Sociología Clínica.

Son un total de 15 autores (entre ellos se incluye un capítulo de Michel Legrand) quienes escriben 11 capítulos en los que se divide el libro, además de una extensa introducción y una conclusión que realiza el profesor Gaulejac. Estos autores toman temáticas diversas para explicitar sus diversas experiencias singulares y colectivas relativas al método de Intervención a través del relato de vida. De las temáticas se pueden destacar el uso del trabajo con relatos de vida para trabajar colectivamente la noción de hospital, apuntando a no integrar la noción de hospital como empresa. Del mismo modo se hace un trabajo colectivo para llevar a cabo análisis críticos en asociaciones sin fines lucrativos, en concreto se presenta un caso de una asociación de ayuda

alimenticia a una población desfavorecida en un barrio marginal (Asociación denominada Multicaf). En dicha experiencia se plantea el empoderamiento, la memoria y la construcción identitaria de una asociación, la implicación, la complejidad, la conexión entre teoría y práctica, la integración o interpenetración de distintos saberes científicos, profesionales y experienciales, etc. Se traza una apuesta por reescribir una historia en la que cobren protagonismo los distintos participantes y su interlocución, apuntando a una ética emancipatoria.

Otra de las experiencias que se lleva a cabo en territorio franco-belga es sobre la vida profesional social y singular que comportan los procesos identitarios complejos. En dicho trabajo se exponen las negociaciones, los distintos roles, la importancia de las herramientas y de generar un clima donde se trabajen aspectos éticos de respeto, etc. También hay un capítulo donde se expone una experiencia de integración de un ritual teatral para llevar a cabo una intervención con relatos de vida en una empresa pública. Se trata de descubrir las dinámicas y problemáticas que puede estar teniendo las personas o el grupo con el que se trabaja. Otro capítulo está dedicado a la novela familiar y la trayectoria social, donde se exponen aspectos epistemológicos y metodológicos con ejemplificaciones de fragmentos de relatos de vida. Otra experiencia versa sobre un taller de relatos de vida para personas con dificultades con el alcohol. En dicho capítulo se exponen interrogantes, se contextualiza el taller, se explicita el contrato, las fases por las que se pasa, etc.

El capítulo del profesor Michel Legrand se enlaza con el capítulo anteriormente mencionado. En él, el profesor relata otra experiencia y expone abundantes interrogantes en torno a la epistemología, metodología y ontología de este tipo de trabajos, aludiendo así a la co-construcción de la historia como un puzzle, a la ciencia del sujeto, a la pluralidad de formas de la ciencia, al estado final-provisorio de los relatos de vida, el acompañamiento, la relación entre el sujeto y el científico, la relación objeto-sujeto de la ciencia y su articulación, las autorías, la implicación, etc.

Igualmente se registran unas prácticas de intervención biográficas de un taller donde se trabaja con personas entre 50 y 65 años, en los que se relatan las vidas con la intencionalidad de redefinir roles, identificar intereses y construir un nuevo sentido de vida. En otro capítulo se ahonda en la importancia de la escritura para volver a trazar nuestra historia. Esta es tomada desde diversos ejes, desde la transmisión generacional, así como el trabajo identitario y existencial y la importancia de darle forma. Se plantean por tanto, efectos terapéuticos y los efectos de la escritura en nuestra vida.

Es interesante también uno de los capítulos dedicado al relato de vida como práctica clínica, donde se exponen aspectos sobre la intervención, la evaluación y la diferencia con otras prácticas clínicas. En este sentido, otro de los ca-

pítulos manifiesta las potencialidades terapéuticas del relato de vida a partir de una práctica de investigación con personas con cáncer, explicitándose algunas cuestiones sobre el acompañamiento, los aportes y los límites de estos trabajos.

Por último en las conclusiones el profesor Gaulejac realiza la importancia de diferenciar entre el desarrollo personal, la terapia y el relato de vida en intervención. Pues considera que éste último requiere focalizar la atención sobre el trayecto del sujeto, su itinerario, su trayectoria de vida, en tanto que imágenes que sitúan el presente en un continuo entre el pasado y el devenir, confrontando al sujeto a su historicidad. Es el trabajo colectivo el que se considera político, pues contribuye a construir un mundo común. Por tanto, en la obra se pone en paralelo lo relatado o vivido de la persona y la historia colectiva para generar un vínculo social. Así pues, al basarse en el análisis clínico, la historia o el pasado de cada uno, los autores ponen de manifiesto que el relato biográfico aparece como una herramienta de cambio porque permite encontrar el sentido.

Estos relatos de experiencia ilustran diversos planteamientos, referentes teóricos y éticos, así como diversos objetivos, contextualizando las experiencias con diversos colectivos, los contratos y el marco de intervención establecido. Dichos trabajos desembocan en una evaluación de los efectos de la intervención, lo que nos anima a replantearnos cuestiones en torno a estas formas de trabajo, para trabajar desde lógicas más integradoras, emancipadoras e interdisciplinarias.

M. Dolores Jurado Jiménez
Universidad de Sevilla

Jean-Michel Baudouin
*De l'épreuve autobiographique*¹
Berna : Peter Lang, 2010, 532 páginas

Se trata de una obra rica en referencias y que aporta una doble contribución al campo de las historias de vida. La primera contribución consiste en una mirada profunda de los trabajos precedentes sobre este tema, incluyendo los de Gaston Pineau, Jean-Louis Le Grand y otros miembros de la *Asociación Internacional de las Historias de Vida en Formación y de investigación biográfica en educación* (ASIHVIF). La segunda es la importancia dada a los relatos autobiográficos, hasta ahora poco tomados en cuenta, según la experticia discipli-

¹ Traducción del título en castellano : *De la prueba autobiográfica*. Traducción del francés: Roberto Espejo; revisión: José González Monteagudo.

nar, juzgada por el autor como demasiado ligada al estructuralismo lingüístico de los años 70.

A través del análisis de 22 relatos autobiográficos producidos por estudiantes, el autor ha establecido una tipología de las historias de vida, géneros que son confrontados con las distintas contribuciones científicas producidas anteriormente en el campo de las historias de vida. Esta confrontación ha permitido, entre otras cosas, evidenciar los problemas planteados por las dificultades teóricas que afectan el proceso de formación de adultos como objeto, así como poner de relieve la articulación entre las prácticas de investigación y las prácticas de formación de adultos. A través de esta tipología, el autor analiza dimensiones de las historias de vida desplegadas en cada género de producción biográfica.

En la obra el autor aporta igualmente su propuesta de un modelo de análisis de textos que intenta delimitar el "acto biográfico". Este modelo emplea tres disciplinas: la poética y la narratología; la didáctica de las lenguas, en la tradición de Ginebra; y la semántica textual. Cada una de estas disciplinas aporta, según el autor, una dimensión emancipadora a los análisis de los relatos de vida. Los relatos de vida recogidos han permitido igualmente señalar un cuestionamiento caracterizado por tres factores convergentes: las cualidades del corpus; el acercamiento de las ciencias de la educación; y el efecto de las características sobre los modelos solicitados por el autor.

Por otra parte, el autor llama la atención sobre una de las particularidades de la producción autobiográfica: la presencia de un "emisor" (*destinateur*), como componente implícita del relato de vida, pudiendo ser simbólico, pero asimilado también al contexto del ambiente del narrador.

A pesar del rico aporte y de la pertinencia de la contribución del autor al campo de los relatos de vida, en especial a través de su análisis del acto biográfico, la referencia superficial al contexto antropológico como ambiente de la producción del relato de vida constituye una limitación de esta obra. No se hace ninguna mención de este último contexto como ambiente de análisis. Así, se otorga prioridad al análisis de los relatos autobiográficos actuales, sin que se mencione la Historia como contexto y ambiente antropológico de lectura de los textos producidos. A pesar de esta carencia, la obra tiene claramente un lugar merecido en el campo de las historias de vida. Este libro constituye una buena muestra de la evolución permanente que viven los enfoques biográficos.

Fadila DIB²
Universidad Paris VIII

² Doctoranda, Universidad Paris VIII, Laboratoire EXPERICE.

Bachelart, Dominique y Pineau, Gaston (dirs.) (2009)

*Le biographique, la reflexivité et les temporalités. Articuler langues, cultures et formation*¹.

Paris, Editions l'Harmattan, Histoire De Vie et Formation (collection), 196 pp.

Un poco después de 20 años luego del primer coloquio (1986) que llevó por título "Historias de vida y formación" en la Universidad François Rabelais de Tours, tuvo lugar el coloquio internacional "Lo biográfico, la reflexividad y las temporalidades. Articular lenguas, culturas y formación" entre el 25 y el 27 de junio del 2007.

Este coloquio fue el fruto de un trabajo interdisciplinario entre las Ciencias de la Educación y las Ciencias del Lenguaje, de la contribución de varios investigadores y del aporte de algunas asociaciones internacionales de investigadores/profesores y de practicantes de las historias de vida. Por una parte, se trató de una ocasión para poder distanciarse críticamente de los elementos en juego y de las paradojas de la sociedad biográfica, por otra, se trató de una etapa importante en la comprensión de la complejidad de este movimiento aparecido en el sector de la formación de adultos hacia fines de los años setenta. Este coloquio coincidió también con la jubilación de uno de los pioneros de este movimiento: Gaston Pineau.

La presente obra, que tiene como título el mismo de este coloquio, ofrece una perspectiva de los acercamientos biográficos según su desarrollo en diferentes países; en el campo de la formación de adultos, de las prácticas de inserción, de la formación de profesores y de las prácticas educativas de tipo de la biografía del lenguaje. Se reúnen contribuciones hechas en el coloquio en sesiones plenarios, así como un homenaje de José González Monteagudo a Isabel López Gorrioz, Profesora de la Universidad de Sevilla, desaparecida inesperadamente en enero del 2009.

En la introducción, Dominique Bachelart presenta las distintas contribuciones clasificadas según temas, así como las perspectivas enunciadas por Isabel durante el coloquio. Entre éstas se encuentra por ejemplo, "la emergencia de una dimensión internacional, ampliada por la contribución de la "nueva asociación brasileña, anclada en una realidad y una cultura muy expresiva y muy rica" y por la representación de investigadores de numerosos países como Francia, Bélgica, Suiza, Portugal, España, Japon, Canada, Brazil, Chile ...".

"Génesis de una corriente de investigación-acción-formación existencial" es la primera contribución de la obra. Gastón Pineau muestra a través de

¹ Traducción del título en castellano: *Lo biográfico, la reflexividad y las temporalidades – Articular lenguas, culturas y formación*. Traducción del francés: Roberto Espejo; revisión de la traducción: José González Monteagudo.

este texto la amplitud que ha tomado esta corriente biográfica y su desarrollo e irradiación a nivel internacional. Para esto se proporcionan de manera esquemática las claves históricas del período 1980-2005, las producciones escritas y audiovisuales, la fundación de asociaciones, de redes y la organización de cursos de formación. Pineau resalta y esclarece las distintas terminologías: biografía, autobiografía, relato de vida e historia de vida.

Tomando como referencia a Rousseau, Philippe Lejeune revisita las *Confesiones* (1762), vista como una “revolución autobiográfica” desde una perspectiva a la vez psicológica, social y literaria.

Apoyándose en el coloquio de 1986 y en el de 2007, Jean-Pierre Boutinet en “Sociedades postmodernas y mutación de las temporalidades” se interroga sobre el significado a dar a un balance sobre el período que ha pasado entre dos sucesos y a la inscripción de las historias de vida en una trilogía constituida por lo biográfico, la reflexividad y la temporalidad.

Con “Apuestas y paradojas de la sociedad biográfica”, Christine Delory-Momberger acentúa el aumento de la importancia del “individualismo” a través de los años y la inversión progresiva realizada por las instituciones de biografías individuales.

La contribución de Pierre Dominicé “La formación biográfica confrontada al mestizaje de las edades” es la ocasión de presentar un balance reflexivo y retrospectivo sobre el movimiento de las historias de vida aplicadas a la formación.

Jean-Michel Baudouin en su texto « La autobiografía en la experiencia del texto, la formación como exotopía” se centra sobre los efectos de la dimensión textual de las historias de vida sobre el análisis de los procesos de formación de adultos.

Muriel Molinié se interroga en “El estudiante con dos lenguas, entre formación y migración, movilidad social y búsqueda existencial”, sobre los lazos que se construyen hoy en día entre la movilidad y los acercamientos biográficos, en términos del acompañamiento de los estudiantes.

A través de “La crono formación y la experiencia de la noche”, Francis Lesourd interroga las temporalidades en formación volviendo y apoyándose sobre la obra de Gastón Pineau como línea principal.

Con la contribución de Danielle Desmarais « El establecimiento de redes de las prácticas autobiográficas en Québec, un espacio complejo y democrático en la interfaz entre lo individual y lo colectivo”, partimos a Québec con la presentación y la exploración de la red para la práctica de las historias de vida en Québec (RQPHV), su historia, su evolución y su complejidad.

Elizeu Clementino de Souza, Cynthia Pereira de Sousa y Denice Barbara Catani nos llevan a Brasil y nos presentan “La investigación (auto) biográfi-

ca y la invención de sí ...". Estos investigadores analizan las distintas configuraciones utilizadas por las investigaciones que recurren a las "autobiografías" y a las "historias de vida" en el campo educacional brasileño y proponen una cartografía de referencias y de producciones.

"El 'saber gay' del amor a la vida" de Gastón Pineau cierra la obra con una suerte de conclusión, una frase (¿un mensaje?) que nos trae una nota de ligereza (¿de utopismo?): "que los fuegos del amor y de la vida puedan darnos suficiente energía para continuar construyendo el Saber Gayo de una fraternidad universal".

Aunque las perspectivas al finalizar el coloquio sean ricas y numerosas, en particular a nivel internacional, y que una serie de publicaciones haya sido o sea proyectada, lamentamos sin embargo, que los talleres temáticos y sobre todo los trabajos que se presentaron en éstos no hayan sido mencionados en la obra.

Clarisse Faria-Fortecoë²
Universidad de Paris 8

² Doctora en Ciencias de la Educación (Sciences de l'Education, Universidad de Paris 8 – Laboratoire Experice).

Delory-Momberger, Christine y Niewiadomsky, Christophe (dirs.) (2009) *Vivre, survivre, récits de résistance*¹. Edicion Téraèdre, Paris, 195 pp.

Nacida a partir de una primera jornada de estudios, organizada el 28 de Marzo del 2009 por la Asociación Internacional de Historias de Vida en Formación (ASIHVIF), esta obra colectiva presenta el relato de vida como un espacio de construcción de sí y de resistencia. La obra interroga los contextos sociales y las distintas dimensiones personales y profesionales de la biografía en situaciones de precariedad, de sufrimiento y de trauma.

Esta obra es una oportunidad de descubrir las formas y las funciones de la presentación biográfica de la existencia de una persona. Un relato donde el silencio, como resistencia a la palabra, tiene a veces un sentido que puede ser tan elocuente como la palabra misma.

Los autores de la obra abordan textos que van desde el análisis a la entrevista, pasando por el testimonio. A través de estos textos multifacéticos

¹ Traducción del título en castellano: *Vivir, sobrevivir, relatos de resistencia*.

encontramos una doble dialéctica, ambivalente, constituida al mismo tiempo de una cara luminosa y de una cara oscura.

La idea principal transmitida por la obra es que el relato de vida asiste a una revolución de su estatus y de sus usos sociales. Una mutación que tiene sus efectos en un movimiento de « individualización de lo social » (Rosanvallon, 1995). En este contexto la representación que los individuos se hacen de ellos mismos se transforma también, pasando así de una concepción lineal y predeterminada de sus identidades a una concepción de múltiples posibilidades de identidad (Delory-Momberger, p. 15).

Las distintas contribuciones presentan diversas situaciones biográficas a través de distintas experiencias, a menudo poco conocidas. Estas situaciones y experiencias muestran hábilmente que una situación de sufrimiento puede ser relatada de una misma manera o de maneras diferentes, en función del contexto donde ésta se expresa. Esta constatación permite un re-posicionamiento de la construcción del relato biográfico: pasamos de un método utilizado (el biográfico) a una actitud que toma la persona que trabaja con la biografía. Estas experiencias son presentadas en las contribuciones en cuatro contextos de la experiencia de la construcción del relato biográfico: las precariedades y las violencias, las guerras, los genocidios y las colonizaciones, los exilios y las migraciones.

A través de estas distintas experiencias, los autores nos enseñan, entre otras cosas, tres grandes ideas. La primera se refiere a la influencia de la conmoción que se ha operado en las distintas formas y usos de la palabra, principalmente en los contextos que utilizan esta palabra para definirse, como es el caso de las ciencias humanas y sociales. La idea es que de ahora en adelante los relatos pueden ser una vía de racionalización, y no solamente de expresión. Es necesario también aceptar que el silencio « puede querer no decir nada » (Danilo Martuccelli, p. 189).

La segunda idea consiste en el hecho de que no existen etapas en la dialéctica de la palabra y de la escucha, fuera de la escucha la cual requiere de un protocolo específico. Cada experiencia es única y cada una de ellas engendra una palabra específica, pero que está lejos de ser única. Es esto a lo que nos hace accesible una de las dialécticas de la obra: la que nos recuerda que nunca estamos frente a las mismas palabras. Esto nos impulsa a reconocer que a pesar de ser siempre las mismas palabras, éstas muestran desgracias que pueden ser infinitas e únicas, siendo indispensable al mismo tiempo respetar el hecho de que no son menos diferentes de otras.

Por último, los autores de la obra tratan el lazo entre la subjetivación y lo político. Exponen el hecho de que la palabra sobre sí y sobre el mundo puede siempre ser una palanca de subjetivación, ya que ésta permite a un individuo transformarse en un actor y constituirse como sujeto. Por otra parte,

si el relato puede ser reconocido como una forma de explotación de sí o como espacio de reconstrucción, no siempre puede ser considerado como político.

Esta última idea constituye el fin del hilo tejido a lo largo de la obra, pero no el fin de una larga trayectoria empezada por la ASIHVIF como espacio de reflexión que revoluciona el estudio del lugar del relato de vida en un contexto de modernidad e incluso de postmodernidad.

Fadila DIB²

² Doctoranda, Universidad de Paris VIII, Laboratoire EXPERICE